

1811.

No se comprende que Calleja esperara que se hubiera introducido ya el entusiasmo militar, en hombres que sólo hacía setenta ú ochenta dias que habían dejado el arado ó el taller para tomar las armas; parecía ignorar lo que generalmente sucede en tales casos: que el tiempo y las victorias son los que crean ese espíritu militar, ese entusiasmo que él echaba de ménos en sus bisoños soldados.

Venegas, aleccionado por lo que á él mismo le había pasado en España, no hacía aún mucho tiempo, le contestó «que no le cogía de nuevo nada de lo ocurrido, pues era cosa general y constante en todas las tropas que no tenían práctica de la guerra, ni estaban organizadas con perfeccion.»

CAPÍTULO VI.

Entrada de Calleja en Guadalajara.—Su conducta.—Cómo fué recibido.—Llegada de Cruz á Guadalajara y su deferencia con Calleja.—Vuelven alórd en Tepic y San Blas.—Muerte del cura Mercado.

El veintiuno hizo Calleja su entrada triunfal en Guadalajara, despues de haber recibido la víspera, en el pueblo de San Pedro, á los oidores que habían quedado de la Real Audiencia, y á todas las autoridades y corporaciones civiles y eclesiásticas que, sin excepcion, le manifestaron su regocijo por el triunfo de las armas reales, é hicieron protestas de su amor y su fidelidad al Gobierno. Aunque no en todas las creyera sinceras Calleja, usó del lenguaje de la benignidad para inspirar confianza, segun él mismo escribió al Virey. Las tropas reales fueron recibidas con las mayores demostraciones de júbilo: demostraciones que si generalmente son el tributo de humillacion que el vencido paga al vencedor, sobre todo en las guerras civiles, en el presente eran una manifestacion de verdadero regocijo, pues ya hemos visto que en poblaciones que ocupaban y dominaban algun tiempo los insurgentes, la clase distinguida quedaba de tal manera cansada de su gobierno, que

1811.

consideraban como libertadoras á las tropas reales, áun muchos de los afectos á la independenciam.

El brigadier Cruz en su marcha á unirse con Calleja, había derrotado el dia catorce en el puerto de Urepetiro, en donde se habían situado ventajosamente con veintisiete cañones para impedirle el paso, los insurgentes en número de diez á doce mil hombres, mandados por Don Ruperto Mier, capitan desertor del regimiento provincial de Valladolid, nombrado coronel por Hidalgo, por quien fué mandado á tomar posiciones en Urepetiro para impedir la reunion con Calleja de Cruz. La llegada de éste á Guadalajara con sus tropas en la tarde del mismo dia veintiuno, contribuyó mucho al regocijo general. Mier se presentó pocos dias despues á las tropas reales, y sirvió de soldado.

Por la primera vez se veian Calleja y Cruz; y aunque á éste, por su antigüedad en el empleo de brigadier, le correspondía el mando en jefe, apénas hubo llegado á Guadalajara tuvo la delicadeza y el buen tacto de entregar á Calleja el de sus tropas. Salió Cruz el veinticinco para recobrar á San Blas y á Tepic, que está en el camino; pero animados los habitantes de ambas poblaciones, y acaudillados en el primer punto por el cura Verdin, mejicano, y en el segundo por Don F. Valdés, mejicano tambien, se levantaron contra los insurgentes, matando á algunos y prendiendo á otros de sus jefes.

Al cura Mercado se le encontró muerto en un voladero, en donde sin duda cayó al huir.

El cinco de Febrero se abrió una suscripcion en Méjico, para gratificar á los militares que más se distinguieran, y auxiliar á las familias de los que habían muerto. Se reunieron en pocos dias más de cincuenta mil pesos, de cuya suma se dieron seis mil á la Señora Condesa, Viuda de la Cadena, dos mil á la Señora

Suscripcion patriótica en Méjico.—Su distribución.—Pensiones que concede el Virey.—Observacion.

1811.

Viuda de Riaño, y otras cantidades menores, hasta de treinta pesos, á las familias de oficiales, sargentos, cabos y soldados. También señaló el Virey pensiones vitalicias de mil pesos á las Señoras ántes citadas; á la Señora Doña Walda Sanchez Boado, gallega, viuda de Don Diego de Berzábal, y de trescientos á Don Celestino Riaño, hijo del Intendente, por estar baldado. Estos actos de generosidad tan á tiempo, excitaban el entusiasmo y afirmaban la fidelidad del ejército, pues veían los hijos del país realistas que prestaban sus servicios á un Gobierno y á una sociedad, que sabía apreciarlos y recompensarlos, y que no abandonaba á la miseria á sus familias si ellos morían en el campo del honor.

Se restablece el orden en las provincias internas de Occidente.—Cruz, comandante general de N. Galicia.—Entra en Zacatecas el jefe realista Calleja á San Luis.—Cómo es recibido.

El ocho de Febrero derrotó el brigadier Don Alejo García Conde, hermano de Don Diego y comandante general de las provincias internas de Occidente hacía ya catorce años, al cabecilla Hermosillo en las inmediaciones del pueblo de San Ignacio Piaxtla en Sinaloa. No llevaba más que seiscientos hombres García Conde, entre ellos algunos de los indios ópatas, que siempre fueron muy leales á España. Con esta victoria quedó restablecida la paz en las provincias de su mando, y pudo seguir sin interrupcion sus útiles tareas para mantenerla, entre las numerosas tribus salvajes que las habitaban, sin que volviera á haber movimientos revolucionarios.

Temiendo Calleja que, como sucedió, se dirigieran Hidalgo y los suyos á Zacatecas, y reunieran nuevas fuerzas en aquella ciudad, sin esperar á que volviera á Guadalajara Cruz, que había sido nombrado por el Virey gobernador y comandante general de Nueva Galicia y de Zacatecas, salió de Guadalajara despues de haber mandado fusilar el once de Febrero á once de los prisioneros de Calderon, y entre ellos á Simon Fletcher, anglo-americano, capitán de artillería.

1811.

Pero supo ántes de su salida que Allende había entrado y estado muy corto tiempo en Zacatecas, y que apénas había salido se había apoderado de aquella ciudad despues de seis horas de combate, el diecisiete, el teniente coronel del ejército real Don José Manuel de Ochoa con novecientos hombres, tomando ocho cañones y muchas armas y municiones. Con esta noticia, suspendió Calleja su marcha á Zacatecas; pero creyó indispensable hacerla á San Luis, y así lo verificó, entrando el cinco de Marzo, sin encontrar resistencia. Fué recibido Calleja como un ángel libertador, en una ciudad en que era muy querido, que tanto había padecido en los cuatro meses del indigno dominio de unos bandidos, entregados á toda clase de crímenes, y en que una gran parte de los oficiales del ejército que le seguía tenía á sus padres, hermanos ó parientes entre aquellas afligidas familias, cuyas casas habían sido robadas en tres sucesivos saqueos, y una de ellas la del mismo Calleja.

La Señora del Corregidor de Querétaro que, como ha visto el lector, tuvo una parte tan activa en la conspiracion de Hidalgo y en hacerla estallar, había sido puesta en libertad, y Dominguez había vuelto á ejercer su importante empleo; pero la lenidad del Gobierno no influyó en el ánimo de aquella Señora, sino que continuaba fomentando la insurreccion, por sus comunicaciones con los adictos á ésta en el interior de la ciudad, y manifestando muy claramente su odio á los españoles. Don Fernando Romero Martinez, comandante del batallon de realistas de Querétaro, puso en conocimiento del Virey, en despacho de veintidos de Enero, la conducta de su esposa, acusando tambien al Corregidor. Habiendo pedido informes á diversas personas, los daban favorables unas, otras adversas al Corregidor, segun las relaciones de cada una con él; y todo terminó entónces,

Conducta de la Señora del Corregidor de Querétaro, que es acusada y tambien su esposo.—Lenidad del Virey.

1811.

en que en un oficio reservado recomendara el Virey al Corregidor que hiciera que su Señora se condujera con prudencia, amenazándole con que se la encerraría en un convento, si no mudaba de conducta. Contestó á este oficio el dos de Marzo el Corregidor, diciendo: «haber cumplido con lo que se le mandaba, atribuyendo los siniestros informes dados contra él y contra su esposa, á la malevolencia de sus enemigos,» y dió las gracias al Virey por la consideracion que le guardaba.

Derrota Porlier á los insurgentes en N. Galicia.— Huida del lego Herrera.— Horrorosa matanza de españoles por su orden.— Milagrosa conservacion de uno de éstos.

El tres de Marzo derrotó el capitán de navío Don Rosendo Porlier á una gran reunion de insurgentes de Zacoalco, Sayula y Zapotlan el Grande, pueblos de Nueva Galicia, en cuya accion se distinguieron el teniente de navío Negrete, los oficiales Mozo, Quintanar é Illueca, y Don Ruperto Mier, que servía de soldado, como se deja referido en la página 121.

El lego Herrera había abandonado á San Luis de Potosí el veinticinco de Febrero con tres mil hombres, dirigiéndose hácia Rioverde. Despues de haber tratado muy mal y dado órden, que por intercesion del clero no se cumplió, de degollar á los españoles, que segun se deja dicho en la página 115, estaban encerrados en un inmundo calabozo, y hubieran muerto de hambre sin la caridad de una alma buena, se los llevó Herrera montados en burros y haciéndoles sufrir toda especie de malos tratamientos, que terminaron con las muertes más atroces á cuchilladas y á lanzadas, sin darles los auxilios espirituales que pedían; uno de ellos, llamado Verdeja, recomendaba en su agonía á la Virgen Santísima, á su triste esposa y cinco inocentes hijos que dejaba en la orfandad y la miseria; y para hacer cesar sus plegarias, uno de los verdugos, con tres machetazos, le hendió la cabeza hasta los dientes. Don Juan Villarguide, que se encontraba entre aquellos desgraciados, aunque dejado por muerto con veintidos heridas, curó

1811.

milagrosamente, y escribió una relacion de aquella terrible escena, hija del despecho, pues dió la órden para los asesinatos el lego Herrera, al huir el veintidos de Marzo, derrotado por García Conde.

El veintisiete del mismo mes fué derrotado por los insurgentes el cura de Matehuala, Don José Francisco Alvarez, que se habia convertido, como tantos otros eclesiásticos, en militar y de cuyos excesos se quejaba el brigadier Cruz, y el siete de Abril batió y derrotó Negrete á la partida que habia derrotado á Alvarez; los insurgentes se defendieron con teson largo tiempo, hirieron á veintidos hombres de los realistas, y entre ellos de gravedad al teniente de navío Don Bernardo de Salas.

Derrotan los insurgentes al Cura de Matehuala, y Negrete á estos.

Hidalgo, en su fuga de Calderon, se unió en Aguascalientes con Iriarte que llevaba mil y quinientos hombres y medio millon de pesos, que se decia habia sacado de San Luis de Potosí. Continuaron su marcha y en el camino se les reunió Allende, quien con Arias y otros cabecillas obligaron á Hidalgo á renunciar el mando, y desde entónces siguió incorporado, sin ningun carácter ni intervencion, al ejército cuyo mando recayó en Allende que se dirigió á Zacatecas, en donde habia treinta y un cañones, y esperaba sacar grandes recursos; pero temiendo que marchara pronto sobre él Calleja, resolvió irse al Saltillo, capital de la provincia de Coahuila, que estaba por la insurreccion. Esta marcha fué sangrienta; sin conservar Hidalgo más que la apariencia del poder, lo conservaba, siguiendo sus instintos sanguinarios, para la destruccion de los desgraciados españoles que habian quedado en los pueblos de su tránsito, confiados muchos en los salvoconductos dados por Jimenez; libraba con anticipacion á su llegada las órdenes para que á todos se prendiera, tuviesen ó no indulto, y no los mandaba fusilar: *los hacía dego-*

Allende despoja del mando á Hidalgo.— Sangrienta marcha de Hidalgo, Allende y otros cabecillas, que se dirigen á los Estados-Unidos.— Los prende Elizondo en Baján.

1811.

Ular á machetazos. Espanta la relacion de los crímenes cometidos por los insurgentes en su sangrienta marcha hasta el Saltillo, en cuya ciudad tampoco podian defenderse ni volver hácia el interior del país, por lo cuál resolvió Allende lo que probablemente había pensado desde la derrota de Calderon: dirigirse á los Estados-Unidos, que era el único camino que le quedaba realmente libre; y de acuerdo con vários de los otros cabecillas, emprendieron todos la marcha; pero como en lo político nada suscita tantos enemigos como la desgracia, en Monclova se formó un plan de contrarrevolucion, de que fué jefe Don Ignacio de Elizondo, teniente coronel insurgente, el cuál se situó en Baján, que era el único punto en que había agua en todo aquel territorio, que es sumamente escaso de ella; y fingiendo recibir amistosamente á los jefes y sus gentes, que iban en gran desórden, prendió el veintiuno de Marzo de sesenta á setenta generales, jefes, clérigos y empleados, con la tropa que les acompañaban; se les condujo á Monclova, en donde el pueblo los recibió con las aclamaciones de «Viva Fernando sétimo, y mueran los traidores,» y de allí á Chihuahua, en donde fueron juzgados, condenados á muerte y fusilados por la espalda, como traidores, en la plazuela de los ejercicios de aquella ciudad, en los días y el orden siguiente:

El diez de Mayo, Don Ignacio Camargo, mariscal de campo; D. Juan Bautista Carrasco, brigadier, y el famoso Marroquin, degollador de españoles:

El once, Don Francisco Lanzagorta, mariscal de campo, y el coronel Don Luis Mireles:

El seis de Junio, Don Nicolás Zapata, mariscal de campo; Don José Santos Villa, coronel; Don Pedro Leon, mayor de plaza; Don José Ignacio Ramon, capitán, y Don Mariano Hidalgo, hermano del Cura, tesorero:

Son condenados á muerte y fusilados vários insurgentes.—Sus nombres y empleos en la insurreccion.

1811.

El veintiseis, Don Ignacio de Allende, generalísimo; Don Mariano Jimenez, capitán general; Don Juan de Aldama, teniente general, y Don Manuel de Santa María, mariscal de campo y gobernador de Nuevo Leon:

El veintisiete, Don José María Chico, abogado y ministro; Don Vicente Valencia, director de ingenieros; Don Onofre Portugal, brigadier, y Don José Solís, intendente de ejército.

Además Don Ignacio Aldama, aprehendido en Béjar ántes que sus compañeros, fué fusilado allí; y en las inmediaciones de Durango, el diecisiete de Julio, Don Ignacio Hidalgo, el clérigo Balleza y los religiosos fray Bernardo Conde, fray Pedro Bustamante, fray Carlos Medina y fray Ignacio Jimenez, presos en Baján.

La intervencion de la autoridad eclesiástica hizo que tuviera mayor demora la causa de Hidalgo, el cuál, previa la degradacion verificada el veintinueve de Julio, fué pasado por las armas el primero de Agosto. El dieciocho de Mayo había entregado á las autoridades un Manifiesto, reconociendo sus errores y pidiendo perdón. Murió con firmeza y confesó en sus declaraciones «que á ninguno de los españoles que se mataron *de su orden* en Valladolid y Guadalajara se les formó proceso, *ni habia sobre qué, porque bien conocia que eran inocentes.*» Estrechado por el Juez que le hacía las observaciones debidas sobre su inhumanidad, y las terribles consecuencias de ésta para las familias de las víctimas, dijo Hidalgo que «conocia toda la fuerza del argumento, pero que realmente no había tenido más motivo que una criminal condescendencia con los deseos de su ejército.» Esto dará una idea exacta al lector de la capacidad y de las patrióticas ideas de los primeros *héroes* de la insurreccion mejicana; de sus grandes planes administrativos y políticos.

A Abasolo no se le pasó por las armas: «habiéndose

Fusilamiento y declaraciones de Hidalgo.—Comentarios.—Conducta poco digna de Abasolo.—Se le envia preso á España.—Conducta poco digna de los jefes insurgentes en general.—Observacion notable.

1811.

propuesto salvarse á costa de todos, á todos los acusó. En su declaracion sostuvo no haber tenido conocimiento de la revolucion hasta despues de comenzada ésta, por aviso que en la mañana del dieciseis de Setiembre le dió el sargento de su compañía, José Antonio Martinez, pidiéndole las llaves de la tienda de un español á quien Abasolo la tenía arrendada en los bajos de su casa, la que saqueó Martinez, el cuál, sin embargo, en la causa que en Méjico se le formó, acusó á Abasolo de haberle dado orden para entregar á Hidalgo las armas que habia en el cuartel,» en San Miguel, que era la residencia de Abasolo; el cuál, ya por su conducta y sus denuncias en el juicio, que fueron causa de que fusilaran al ministro Chico y persiguieran á otros; ya por el insignificante papel que habia hecho en la insurreccion, ó por consideraciones á su respetabilísima Señora, que no abandonándole en la desgracia cayó prisionera con él, y le siguió á Chihuahua en donde se le juzgó é hizo su Señora cuanto pudo por salvarle, escapó Abasolo con vida y se le envió al castillo de Santa Catalina de Cádiz, á donde le acompañó su Señora, y allí murió.

La conducta de los presos en general fué muy poco digna: la enemistad existente entre Hidalgo y Allende forma de sus deposiciones un verdadero juicio contradictorio. A los presos que no fueron sentenciados á muerte, se les condenó á presidio por algunos años.

Es cosa notable, y sobre la cuál debo llamar la atencion de los extranjeros que hayan leído las *novelas* que se han escrito sobre la insurreccion de Hidalgo, que en las causas formadas á éste y á los demás presos en Baján no intervinieron más españoles que el Presidente del Consejo de Guerra y los dos jueces de instruccion; el licenciado Don Rafael Bracho, auditor de guerra, y todos los vocales, que por unanimidad los condenaron á la pena capital, eran mejicanos, criollos.

A principios de Abril hicieron una contrarevolucion las tropas que abandonando al gobernador Iturbe, se habian pasado á los insurgentes en la provincia de Nuevo Santander: atacaron por la noche en Aguayo el cuartel en que estaban el cabecilla Blancas y el lego Herrera con su gente, los hicieron prisioneros y entregaron al coronel Arredondo, que habia ido por mar de Veracruz á Tampico con una division, para atacar á estas tropas; mas por noticias que tuvo de que la contrarevolucion no la habian hecho de buena fé, y cerciorado de que intentaban degollar á su division, en la noche misma del dia que entrara en Aguayo, al amanecer las sorprendió, se apoderó de toda la gente, mandó fusilar á Blancas, al lego Herrera, á algunos jefes y oficiales, y los demás al castillo de San Juan de Ulúa, á disposicion del Gobernador de Veracruz.

En Monterey, luégo que supieron los acontecimientos de Baján, se pronunciaron sus habitantes por el Rey; establecieron una junta, que fué reconocida por toda la provincia y que se ocupó en recoger armas, organizar compañías de milicias y otros medios de defensa.

En Zacatecas habia una guarnicion corta desde que Ochoa habia tomado la ciudad, y la provincia se mantuvo bastante tranquila, hasta que Don Ignacio Rayon se dirigió á ella, segun voy á referir. Cuando Allende y sus compañeros se dirigieron á Baján, habia quedado en el Saltillo Rayon con fuerzas considerables, pues parece que ascendían á cuatro mil hombres de infantería y dos mil de caballería, con treinta piezas de artillería de los calibres de cuatro á dieciseis. Luégo que supo los acontecimientos de Baján y que Ochoa marchaba sobre el Saltillo, tuvo que abandonar esta villa y se dirigió á Zacatecas, que era el único camino que le dejaba libre la posicion de las tropas realistas. Pero informado

1811.
Contrarevo-
lucion en N.
Santander.—No
es de buena fé.
—Medidas de
Arredondo.—
Fusilamiento
de Herrera.—
Restableci-
miento del ór-
den en N. Leon.

Resuelve Ra-
yon ir á Zaca-
tecas desde el
Saltillo.—Re-
chaza á Ochoa
en el camino.—
Marcha penosa
de Rayon.—
Muerte del in-
tendente Anzo-
rena.—Rayon
se apodera de
Zacatecas.

1811. Ochoa de su marcha le salió al encuentro el primero de Abril, cubriendo las alturas del puerto de Piñones para impedir el paso de Rayon, que conociendo la importancia del punto cargó con vigor, desalojó á Ochoa y le obligó á retirarse, dejándole dueño del campo aunque le llevó el jefe realista dos cañones y doscientos cuarenta prisioneros. Despues de esta accion continuó su marcha Rayon sin ser molestado por los realistas, pero sufriendo grandes penalidades por la falta completa de agua, y tener que beberla de charcos cenagosos y corrompidos, que le hizo perder algunos soldados y muchos animales de carga. Tambien murió el intendente Anzorena, consumido por ardores que le devoraban las entrañas, causados por haber bebido el jugo exprimido del maguey, no teniendo agua.

Las privaciones decidieron á la oficialidad á pedir el indulto, en una junta que tuvieron en un punto llamado de las «Animas,» en lo que convino Rayon; mas viendo que no cumplía éste lo acordado, se desertaron vários jefes, que se llevaron numerosas partidas de tropa. Llegó, por fin, con su gente muy disminuida, con poco más de mil hombres, al colegio de misioneros de Guadalupe á una legua de Zacatecas, cuyo comandante realista Zambrano se hizo fuerte con su corta guarnicion en el cerro del Grillo, habiendo llevado como quinientas barras de plata para que no cayeran en poder de los insurgentes; mas una noche se dejó sorprender por Torres, el que había tomado á Guadalajara, con lo cual, á fines de Abril, pudo entrar libremente en Zacatecas Rayon. Pero bien seguro de que no había de dejarle estar allí mucho tiempo Calleja, se apresuró á reunir todos los recursos que pudiera sacar, y para hacerse de fondos mandó abrir la mina de Quebradilla, propiedad de vários españoles, de los que era el principal Don Fermin de Apecechea, y que bajara á trabajar

Se hace de recursos en Zacatecas Rayon.—Marcha sobre él Calleja.

todo el que quisiera, dándole á él la tercera parte de lo que se sacara; con lo que en poco tiempo se extrajo una gran cantidad de ricos minerales, quedando la mina destruida. Todo ésto le fué referido al Señor Alaman por el mismo Rayon.

Marchó Calleja de San Luis sobre Zacatecas, luégo que supo la entrada de Rayon en aquella ciudad. En la hacienda del Carro se le presentó Don José María Rayon, hermano de Don Ignacio, con cuatro españoles residentes en Zacatecas, que había protegido Rayon, y le entregó una *Exposicion*, firmada por éste y por Liceaga, en que decían: «que entre las resoluciones que habían tomado como conducentes al feliz éxito de la causa que defendían, había sido la primera manifestar el objeto de la revolución que se había promovido; porque por experiencia conocían, que no sólo los pueblos y personas indiferentes, sino muchos de los que militaban bajo sus banderas, carecían de este esencial conocimiento, y se hallaban embarazados para explicar el sistema adoptado y las razones porque debía sostenerse.» No se olvidaba en la Exposicion el establecimiento de «una junta nacional, bajo cuyos auspicios se conservaran en la piadosa América, la legislacion eclesiástica y cristiana disciplina, *permaneciendo ilesos los derechos del muy amado rey Don Fernando sétimo*; se suspendiera el saqueo y la desolacion, que bajo el pretexto de consolidacion, donativos, préstamos y otros emblemas, se estaba verificando en todo el Reino, y se libertara á éste de la entrega á Bonaparte, que estaba ya tratada por algunos europeos fascinados por él.» Para esta pretension se fundaban en «*la noticia cierta*, de que la España toda y por partes, se había ido entregando vilmente al dominio de Bonaparte, con proscripcion de los derechos de la corona y prostitucion de la Santa Religion.»

1811.

Curiosa Exposicion que á Calleja le envia Rayon.—Observaciones.—Contestacion de Calleja á la Exposicion.—Entra Calleja en Zacatecas, abandonada por Rayon.